

La reaparición de Antonio Márquez

7 junio

Seis toros de D. Julián Fernández, para CHICUELO, ANTONIO MÁRQUEZ y RAFAEL VEGA

La reaparición de Antonio Márquez

La entrada no fué precisamente para hacer la felicidad de Balaña. Como era de esperar, se notó el tirón del certamen automovilístico que se celebraba en Montjuich a la misma hora y que, al decir de los cronistas congregó muy cerca de doscientos mil personas.

Digamos también que, salvando la novedad que ofrecía la reaparición de Márquez, el interés que ofrecía el cartel de esta corrida era muy relativo. Chicuelo, a pesar de hallarse en luna llena de buenos deseos de rehabilitación, no despierta curiosidad. Y ahí están, para corroborarlo, sus más recientes actuaciones, que han constituido otros tantos descabros económicos para el empresario.

Tampoco Rafael Vega daba fuerza de atracción al festejo, ya que su incolora campaña como matador de toros ha venido a disipar las esperanzas que algunos habían puesto en el hermano menor del malogrado "Curro Puya".

Mala oportunidad se le deparó al gran torero madrileño para hacer su reaparición ante este público que tanto le admiró siempre.

Por otro lado, la corrida que envió don Julián Fernández — preciosa de presentación; ni grandes ni chicos, ni excesivamente gordos ni correosos; el tipo ideal para el torero — no fué lo más apropiado para que pudiera manifestarse en todo su esplendor el estilo prócer de Antonio Márquez.

Toros broncos, con mucha casta, pero mansos y de peligrosas arrancadas; toros para pelear con ellos más que otra cosa.

Y ese toreo no ha sido nunca la característica de Márquez.

Con ganado más en consonancia con su estilo, no cabe duda que Antonio hubiera saboreado el triunfo haciéndonos fruir la augusta majestad de su toreo hecho de reposadas elegancias, pues se le vió animoso en los primeros momentos y con ganas de recuperarse. Pero sus dos toros fueron los más refractarios al lucimiento en esta corrida en la que todas las reses ofrecieron poco margen al éxito de los diestros.

A su primero, un bicho trotón que no quería otra cosa que irse, lo recogió sabiamente con el capote y cuidó su lidia

con tal acierto que el público se le entregó ovacionándole con entusiasmo.

Pero ni con este cuidado consiguió Márquez que el toro llegase a la muleta en condiciones de hacerle algo, y los buenos descos del diestro se frustraron. Lo mató pronto de un pinchazo y una entera.

De peor condición fué el otro, al que no se le pudo hacer ni un quite. Para alivio de males, la presidencia se precipitó en el cambio de suerte y dejó al toro sin castigar. Márquez se defendió con la muleta, sufriendo peligrosas tarascadas, señaló un pinchazo y terminó con una corta contraria.

Con el capote y cuando se lo permitieron los toros, lució su personalísimo estilo, prodigando "su" media verónica. Al rematar una de estas en el cuarto toro, este le tiró un viaje" a la pantorrilla, derribándole y buscándole en el suelo, afortunadamente sin consecuencias. Levantóse

Juan Luis que vuelve



Tras una permanencia de varios años en el "otro mundo", el domingo fondeó en Barcelona y procedente de Venezuela el buen torero jerezano Juan Luis de la Rosa.

Juan Luis no trae un equipaje muy pesado que digamos, pero vuelve más fuerte que se fué y un sí es no es tostado por los soles del trópico.

Por la tarde asistió a la corrida que se celebraba en la Monumental, y Chicuelo, haciendo honor a la antigua y buena amistad, le brindó la muerte de su segundo toro, a cuya atención, Juan Luis, que es un perfecto caballero, correspondió con una tarjeta en la que escribió este poema:

Gracias, Manolo.

Y convidame esta noche a cenar en la "Taberna Vasca".

Como se ve, Juanito no habrá traído mucha plata de su dilatada excursión americana. Pero lo que es humor...

¡Como para animar siete sepelios!

Bien venido, Juan Luis. Y que la temporada te sea pródiga.

rabioso Márquez y repitió el lance, pausadísimo, siendo su gesto premiado con grandes alpausos.

La ovación más grande la mereció aquel quite por chicuelinas en el segundo toro. Fueron unos lances pausados, de una presancia incomparables.

De lo mejor que se vió esta tarde.

El triunfo de Chicuelo en esta jornada fué el triunfo de la voluntad. Y esto, tratándose de artista que tan justa fama goza de indolente es algo alentador para los chicuelistas.

Manolo, a fuerza de "querer", lanceó maravillosamente aprovechando todas las ventajas que le ofrecieron los toros; estuvo muy valiente con la muleta con su primero, que era de cuidado; "tragó" de verdad en la faena del cuarto, al que le sacó unos cuantos muletazos magníficos, exponiendo mucho y con la espada estuvo más decidido que de costumbre. Mató a su primero de medio espadazo recetado con habilidad y a su segundo de otra media estocada que tumbó sin puntilla.

En los dos dió la vuelta al ruedo, covando las orejas y el rabo del segundo.

Una buena tarde de Manolo.

Rafael Vega empezó alentado por el aplauso del público y acabó entre la indiferencia general.

No nos gustó su manera de lancear, por lo afectada. Sus verónicas fueron forzadas, con violencia y eso no era lo que hacía su hermano, que era la naturalidad hecha torero.

Con la muleta adoleció del mismo defecto. Estuvo valentón y espectacular en su primero y se le aplaudió mucho y hasta sonó la música en su honor, pero en el que cerró plaza dió el mitin, viéndose toreado continuamente por su enemigo, que se acostó aburrido tras infinidad de pinchazos recetados, de cualquier manera. Pasó, largamente, el tiempo de los avisos.

No gustó Rafaelito Vega.

* * *

Atienza picó regimiento al segundo toro.

También Albert y Carbonerillo tiraron el palo con habilidad.

Hizo su aparición como peón Gil Tovar, el artista paisano con sobradas condiciones para ser figura entre los matadores de toros. Se destacará pronto entre la pennería. Bregó con mucho sentido y banderilleó el quinto toro como él sabe. Se le aplaudió.

También hubo palmas abundantes para Cástulo Martín, Carralafuente y Jaén que agarraron buenos pares. T

¡No somos nadie haciendo calendarios!

En una de las últimas novilladas nocturnas que durante la pasada temporada se celebraron en las Arenas, hizo su presentación un chiquillo espigado, con temperamento y hechuras de torero, del que, agradablemente impresionados por lo que hizo con un novillo mansurrón de inominada procedencia, nos permitimos aventurar que no tardaría en alcanzar las auras de la popularidad.

Poco hemos tardado en ver cumplida nuestra profecía, pues ese mozo no es

ACERCA DE LA REVELACION DE PEPE GIL

otro que el valenciano Pepe Gil, que acaba de revelarse en la plaza de Vista Alegre como una futurísima gran figura del toreo y de quien cuentan y no acaban los que allí le han visto torear.

El éxito alcanzado la tarde de su debut en la *Alegre Chata* fué una agradable sorpresa para la crítica que vió en Pepe Gil una personalidad de vigorosos

trazos, pero su repetición en la novillada celebrada el domingo fué algo definitivo que le sitúa entre los valores más interesantes de la novillería.

Para nosotros no ha sido una sorpresa este triunfo del valenciano, pues desde aquella noche que le vimos torear con un valor y un empaque de lidiador cumbre, vaticinamos una gran figura del toreo para un porvenir no muy lejano.

Y los hechos empiezan a darnos la razón.